



NOTAS A PIE DE CAMA

SIN AMOR Y SIN MARIDO

Lo de Margarita de Inglaterra se veía venir. Pero se veía venir desde que yo era así. O sea la separación. Que el fotógrafo le había salido un poco principona. Cuando se casaron, los chicos de la calle lo comentábamos ya detrás de las tapias, mientras escribíamos con el pis el nombre de Teresita:

—Que Margarita de Inglaterra se ha casado con un lirio.

Sea lirio o no sea lirio, lo que pasa es que es fotógrafo, o sea que no tiene clase, poco hombre para una princesa, y lo



mismo le va a pasar ahora a ese rey que se casa con una azafata, y lo mismo le va a pasar cualquier día a Natalia con el Rapa. O sea que no tienen clase. Si es que a la aristocracia le dio un tiempo por los plebeyos y las plebeyas, y eso no puede salir bien, que a la larga se nota y no puedes estar toda una vida conviviendo y lavándote los dientes con una persona que no se lava los dientes.

Esto son masonerías y modernismos que ha inventado el «Hola» para vender, y porque el «Hola» lo hacen también unos plebeyos y quieren resolver la lucha de clases por vía de cama, pero ya volverán las aguas a su cauce y se verá que lo mejor es el notario con la notaria, como toda la vida, el rico con la rica, el alcalde con la alcaldesa, Sergio con Estíbaliz y así. No hay que saltarse las clases sociales ni las leyes de la sangre, la dinastía y el pedigré, que ya no sé ni cómo se escribe la palabra, de confusiónismo que hay en el mundo. A ver si aprenden las demás princesas, ahora que Margarita está sin amor y sin marido, gorda y pelicorta, y se desengañan de que siempre ha habido ricos y pobres.

Afortunadamente, los modernismos y las democracias se están pasando de moda, que ya se lo dijo Solzenitsin a Iñigo, y las princesas se volverán a casar con los príncipes y no habrá estos desarreglos, que esto es castigo del cielo. Y los fotógrafos con las fotógrafas. Y los gais con los gais. Y Natalia conmigo y no con el Rapa, que es un plebeyo. ■ LORD.



CONSEJOS PRACTICOS DE BELLEZA

NO TE CONFORMES CON MENOS DE DOS

Lo decía hasta la publicidad del «Ya» hace poco, querida lectora: no te conformes con menos de dos. Leotardos, besos, puerros, visillos, lo que fuere. No te conformes con menos de dos. Porque el primero es para su sed, querida lectora, como la cerveza, y el segundo para su placer. Siempre que el hombre te dé algo —bien sea tu marido, tu novio, tu relación paralela o tu ligue—, no te conformes con menos de dos. Sólo en el sufragio universal basta con uno. Un hombre un voto. Pero de sufragio universal, por ahora, ni hablar. Así que en todo lo demás no te conformes con menos de dos. Si son procuradores, necesitas uno ultra y otro Meliá. Si son de la Platajunta, necesitas uno de la Junta y otro de la Plata. Si son leotardos necesitas uno para antes y otro para después, que es de mal efecto volver a ponerse el mismo. Y si aparecen huellas de oro en tu piel, es que alguien se ha ido a Suiza con el oro, dejándote sólo la huella.